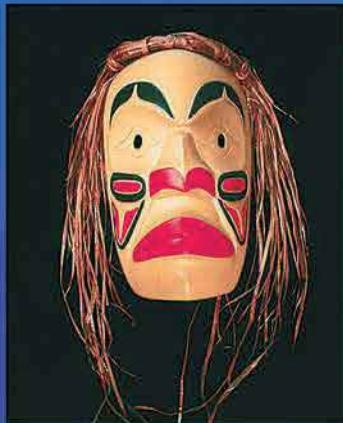


# Estudios de mitología comparada indoamericana

*Tomo II*

El origen del fuego  
y concepciones sobre  
el lugar de los muertos en  
pueblos indoamericanos

Enrique Margery Peña



Enrique Margery Peña

**Estudios de mitología comparada  
indoamericana**





---

Libro auspiciado por la UNESCO

398.209.7

M328e Margery Peña, Enrique.

Estudios de mitología comparada indoamericana /  
Enrique Margery Peña. –1ª. ed.– San José, C.R.:  
Editorial UCR, 2018.

1 recurso en línea (v.) : il., digital, archivo PDF ;  
4 MB

ISBN 978-9968-46-721-6

1. MITOLOGÍA INDÍGENA. 2. LEYENDAS  
INDÍGENAS. 3. FUEGO (EN RELIGIÓN, FOLCLOR,  
ETC.). 4. FOLCLOR. 5. MUERTOS (EN RELIGIÓN,  
FOLCLOR, ETC.). I.Título.

CIP/3278  
CC.SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Primera edición facsimilar: 2007

Primera edición digital (PDF): 2018

Editorial UCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA),  
perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Fotografías de portada: *Cecilia Jinesta* • Diseño de portada: *Juan Carlos Fallas Z.*  
Realización del PDF: *Alonso Prendas V.* • Control de calidad de la versión digital: *Elisa Giacomini V.*

© Editorial de la Universidad de Costa Rica. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción de la  
obra o parte de ella, bajo cualquier forma o medio, así como el almacenamiento en bases de datos, sistemas de  
recuperación y repositorios, sin la autorización escrita del editor.

Edición digital de la Editorial Universidad de Costa Rica. Fecha de creación: julio, 2018.  
Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.

---

Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • [administracion.siedin@ucr.ac.cr](mailto:administracion.siedin@ucr.ac.cr) • [www.editorial.ucrac.cr](http://www.editorial.ucrac.cr)

## Reconocimiento

El autor expresa su más sincero reconocimiento a sus colegas, amigos y estudiantes que con desinteresada generosidad le hicieron llegar materiales bibliográficos para la elaboración de esta obra, al igual que a quienes le facilitaron con singular esmero el acceso a ellos. En este sentido, manifiesta su gratitud a las siguientes personas: licenciada Leticia Burbano de Lara, Universidad de Costa Rica; doctor Adolfo Constenla Umaña, Universidad de Costa Rica; doctora Laura Cervantes y doctor Marcos Guevara Berger, Departamento de Antropología de la Universidad de Costa Rica; señorita Patricia Cunningham, Universidad de Arizona; doctor Miguel Ángel Quesada Pacheco, Universidades de Bergen, Noruega, y de Costa Rica; doctor Joel Sherzer y doctora Heidi Johnson, Universidad de Austin; licenciada Julia Torres Morales, Bibliotecaria del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, y licenciadas Vilma Fernández, Maritza Segura y Heidy Sáenz, funcionarias de la Unidad de Referencia de la Biblioteca “Demetrio Tinoco” de la Universidad de Costa Rica.

De igual manera, hace extensivo este agradecimiento a licenciada María Nelly Román Jara, Secretaria Permanente de la Comisión Costarricense de Cooperación con la UNESCO, por sus gestiones para la publicación de esta obra, como asimismo a la licenciada Clara Hernández, Jefa Administrativa de la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica, quien le facilitó un oportuno apoyo técnico para la mecanografía de los originales del presente volumen.

Finalmente, manifiesta su reconocimiento a la señora Carmen Gutiérrez por su excelente trabajo en la digitación del texto, así como a la señorita Adriana Sáenz Monge, quien confeccionó los mapas que lo integran, y, de manera muy especial, a la señora Grace Guzmán Aguilar, funcionaria de la Editorial Universidad de Costa Rica, por su lograda labor en el diseño gráfico de este libro.

## Contenido

Introducción ..... ix

### **El origen del fuego en pueblos indoamericanos**

Alcances Preliminares ..... 3

Capítulo Primero: Desde “La edad del fuego” hasta su obtención ..... 9

Capítulo Segundo: La edad del encendido del fuego ..... 123

Notas ..... 160

Fuentes de las versiones ..... 161

### **El lugar de los muertos en las concepciones de pueblos indoamericanos**

Alcances Preliminares ..... 173

Capítulo Primero: La ubicación del lugar de los muertos ..... 177

Capítulo Segundo: El camino hacia el lugar de los muertos ..... 251

Capítulo Tercero: El lugar de los muertos ..... 319

Notas ..... 422

Fuentes de las versiones ..... 429

Bibliografía general ..... 437

Índice de los pueblos indoamericanos citados en el libro ..... 475

Acerca del autor ..... 487

El origen del fuego  
en los pueblos  
indoamericanos

## Alcances Preliminares

La cantidad de más de cuatrocientas versiones correspondientes a casi dos centenares de pueblos indígenas que sobre el mito del origen del fuego hemos recopilado, nos ha impuesto la necesidad de acudir a un criterio ordenador en pro de facilitar una descripción adecuada a la vez que sistemática de sus diversos contenidos.

En este sentido, por su lógico planteamiento en cuanto a las etapas por las que ha transitado la humanidad con respecto a este elemento, hemos optado por ajustarnos a la difundida teoría de “Las tres edades del fuego” formulada por James G. Frazer (1929/1986: 187 y ss.).

En el marco de esta teoría, el antropólogo inglés distingue tres “edades” a las que respectivamente denomina “la edad sin fuego” (*the fireless age*), período durante el cual el hombre ignoraba el uso e inclusive la existencia del fuego; “la edad del uso del fuego” (*the age of the fire used*), época en la que el hombre aparece ya familiarizado con el fuego y lo emplea para calentarse y cocinar su comida, aunque ignora aún las maneras de encenderlo, limitándose por ello a conservarlo, y, en tercer lugar, “la edad del encendido del fuego” (*the age of the fire kindled*), que es la etapa en la que el hombre ya ha descubierto los medios para producirlo y los emplea con regularidad.

Al confrontar, no obstante, la secuencia de estas edades con versiones indoamericanas del mito del origen del fuego, surge en el conjunto de estas últimas una significativa diferencia en relación con el esquema de Frazer, dado que muchos de estos pueblos comparten la creencia de que en el pasado mítico existió un “fuego primigenio”, a menudo concebido como distinto del actual

y cuya pérdida significó para la humanidad un retroceso a la primera de las edades señaladas por el autor inglés.

Una referencia a la existencia y pérdida de este fuego primigenio se encuentra con similares contenidos en tres versiones que respectivamente proceden de los **puyallup (v.1)**, **skopamish** y **salish de Puget Sound (v.1)**, pueblos de origen salish del noroeste del Estado de Washington, en el Área del Norte del Pacífico. La versión **salish de Puget Sound** señala al respecto:

*En otro tiempo, la gente disfrutaba de un fuego inextinguible que ardía sin madera y que lo encarnaba la madre de un gran pescador llamado Nutria Terrestre. Una joven llegó a su casa y se casó con él. Un día, pese a la prohibición hecha por su marido, ella usó un atizador. El fuego se extinguió en el acto, pues la mujer, sin saberlo, había matado a la madre de su esposo. El fuego se apagó en todos los hogares del mundo. Ya nadie tenía fuego...*

La desaparición del fuego primigenio es también atribuida a otras causas. Así, en una versión **maidu**, pueblo de filiación penutia del interior de California, es un personaje, en este caso el Trueno, quien se lo lleva, en tanto que en una versión **karok (v.2)**, pueblo hoka también de California, su pérdida es el resultado de una apuesta. A su vez, según una versión **menomini (v.2)**, pueblo algonquino del Área de los Bosques Centrales, tal hecho es coincidente con el nacimiento de *Ma'nabus*, el “trickster” y demiurgo de las culturas de esta región, y en una versión **guaraní ñandéva**, parcialidad guaraní del sur del Mato Grosso, en el Área del Este del Brasil, la pérdida del fuego primigenio, encarnado en la figura de *Ñandedjara*, el Creador, fue ocasionada por los pecados de los primeros hombres.

No obstante, los acontecimientos que con mayor frecuencia se mencionan como causantes de la desaparición del fuego primigenio son los cataclismos, principalmente el Diluvio o la Gran Inundación y, ocasionalmente en versiones procedentes del Área del Chaco, el Gran Incendio del Mundo.

De esta manera, una versión **sanpoil**, parcialidad **okanagon** en el Área del Plateau, señala en su inicio que... *Hace mucho tiempo llovió hasta que todos los fuegos de la tierra se extinguieron...*, en tanto que otra versión procedente de los **achomawi (v.1)**, pueblo hoka de California, afirma que... después de la lluvia, [cuando] *las aguas bajaron, la gente encontró que en todo el mundo el fuego se había apagado*. A su vez, en la versión **mbyá (v.2)**, grupo de stirpe guaraní del sur de Paraguay, y correspondiente al Área del Este del Brasil, no solo el fuego, sino toda la humanidad desaparecieron cuando las aguas destruyeron la Primera Tierra.

Con resultados relativamente similares, tres versiones, una **fox** y otra **memonini (v.4)**, en el Área de los Bosques Centrales, así como una **tolowa**, pueblo atabascano de California, refieren que de la Gran Inundación solo sobrevivió en la cima de un cerro una pareja, pero careciendo de fuego. Finalmente, en el Área del Este del Brasil, una versión **kayuá (v.4)** acota sobre el cataclismo: “*Choveu muito. O mundo se encheu de água, que não havia mais gente. O fogo também se apagou todo...*”.

La extinción del fuego primigenio causada por un cataclismo plantea de manera alternativa dos situaciones subsecuentes. La primera de ellas consiste en el retroceso a una edad sin fuego; la segunda involucra a una figura que durante la emergencia esconde algo de fuego que una vez pasado el cataclismo, entrega a los sobrevivientes.

Esta última situación determina que la figura del “preservador del fuego” concorra como “donante” en una de las Variantes de la obtención de este elemento comprendida en la Segunda de las edades del fuego, tal como se expondrá en el Capítulo correspondiente.

Como observación final sobre el fuego primigenio cabe anotar que según algunas versiones, aquel carecía del calor del fuego actual, motivo que impulsó a la búsqueda de este último con el fin de cocinar adecuadamente los alimentos. Así, procedentes de los **yana**, pueblo ya extinto de origen hoka que habitó en las alturas del Valle de Sacramento, en California, dos versiones (**v.1 y 2**) ilustran en sus respectivos inicios esta característica del fuego primigenio. La primera de estas versiones (**v.1**) refiere:

*... No había fuego. En realidad, la gente tenía una clase de fuego que no calentaba. Los hombres salían de caza y mataban venados y cogían salmones, en tanto que las mujeres iban en busca de semillas de girasol. Asaban la carne de venado, pero esta nunca se cocinaba. Los salmones los ponían sobre el fuego, pero no se asaban. Los salmones y la carne de venado los comían crudos. Las mujeres solo tostaban ligeramente las semillas de girasol, pero sin lograr cocinarlas. “¡He, he!”, decían los hombres, “no nos gusta este fuego. Estamos cansados de comer carne de venado cruda. He, he, en alguna parte debe haber fuego”...*

Por último, una versión **asheninca** y otra **campa**, dos pueblos arahuacos de la Amazonía peruana, narran que el fuego primigenio era propiedad de la mujer-sapo, en la primera, y del sapo mesero, en la segunda. Molestos por la negativa de estos a compartirlo, los monos, en la versión **asheninca**, y una ardilla, en la versión **campa**, producen un fuego de más fuerza –el actual– que al ser tragado por la mujer-sapo y por el sapo mesero, termina quemándolos.

Ya al margen del fuego primigenio, en lo referente a la descripción de los contenidos desarrollados por las distintas versiones, debe señalarse que su exposición la hemos dividido en dos Capítulos: el Primero de ellos corresponde a las versiones focalizadas en la mera obtención del fuego, y referentes, por ende, al tránsito entre la primera y la segunda de las edades de este elemento, en tanto que el Segundo Capítulo comprende las versiones relativas a la obtención de las materias y de los medios para producirlo, y que por ello se inscriben en la tercera de las edades del fuego señaladas por Frazer.

En lo pertinente a las versiones focalizadas en la mera obtención del fuego, hay que señalar que en ellas concurren de manera alternativa tres situaciones básicas que respectivamente corresponden a: (i) su hallazgo y, eventualmente a su transportación desde un lugar lejano; (ii) su donación, hecha, por lo común, por una entidad superior, y (iii) su robo a sus dueños o guardianes, situación esta última que es notoriamente la que con mayor frecuencia se presenta en las versiones de este mito.

No obstante, en lo que concierne a la primera y tercera de estas situaciones, debe plantearse el hecho de que no pocas versiones incluyen en su desarrollo referencias tanto a árboles como a piedras donde el portador del fuego –u ocasionalmente su preservador– lo deposita, aludiendo así a las materias que serán la base de los medios para producirlo en el futuro. En esta perspectiva, bien puede afirmarse que tales versiones constituyen *per se* una demostración del decurso de las tres edades o, si se quiere, una etnohistoria de la obtención y posterior producción del fuego en las culturas de las que ellas proceden.

En lo que a su vez se relaciona con las versiones cuyo desarrollo se focaliza en el origen de la producción del fuego, y por ello correspondientes a la tercera de las edades de este elemento, en ellas también concurren de manera alternativa tres situaciones, a saber: (i) la revelación de las materias apropiadas y la consecuente invención y empleo de los instrumentos para producir fuego; (ii) la donación de los instrumentos, que por lo común incluye la enseñanza de su uso, y (iii) el robo de las materias o instrumentos a su dueño.

Conviene en este caso hacer presente que contrariamente a la secuencia de las edades en la teoría de Frazer, la mayor parte de estas versiones enmarca estas situaciones en una “edad sin fuego”, omitiendo con ello la fase en la que el fuego se utiliza aunque se ignoren los medios para producirlo. Este hecho se revela –tal como se verá en el Primer Capítulo– en algunas versiones procedentes del Área del Chaco, en las que un personaje roba el fuego de alguien que lo produce con un determinado instrumento, lo cual pone de manifiesto la coexistencia en un mismo texto de las tres edades del fuego.

En lo que a su vez corresponde a la metodología utilizada en la exposición, cabe señalar que ella se ajusta a la seguida en las descripciones de los mitos incluidas en el volumen *Estudios de Mitología Comparada Indoamericana*, publicado en el año 2003 por esta misma Editorial.

Tal metodología se basa en un procedimiento muy simple, consistente en agrupar las versiones recopiladas en sucesivos esquemas básicos denominados “Variantes”, de acuerdo con las analogías que presentan sus respectivos contenidos, estableciendo en tales conjuntos “Subvariantes” en los casos en que los contenidos así agrupados muestren diferencias significativas en relación con las situaciones o componentes que los integran.

Dado que en los procesos de agrupamiento es dable encontrar versiones que a la vez de compartir con otras ciertos contenidos que han determinado su inclusión en Variantes o Subvariantes, muestran, no obstante, algunas diferencias significativas con respecto a las manifestaciones con ella agrupadas, tales versiones se consideran como “aisladas”. En consecuencia, y según este marco, estas “versiones aisladas” pueden darse tanto en Variantes como en Subvariantes, pudiendo ocurrir el caso de versiones que por la singularidad de sus contenidos, presenten esta condición en relación con el total de los textos recopilados y que, por ende, constituyan propiamente “versiones aisladas del mito”.

En este procedimiento descriptivo, a la par de comparativo, ocurre que en determinadas ocasiones, la procedencia de las versiones que integran ya sea Variantes o Subvariantes les confieren a tales agrupaciones un carácter “local” o “regional”, según ellas procedan en el primero de estos casos de un mismo pueblo, o bien, en el segundo, de pueblos de una misma área cultural. Como es obvio, los términos “local” o “regional” deben entenderse siempre como provisionales, en la medida en que la incorporación en el futuro de nuevas versiones procedentes de otros pueblos obliguen a eliminar estos calificativos.

Al atender con este procedimiento tanto a las manifestaciones como a la frecuencia del mito, el aspecto relativo a su distribución geográfica se ilustra en los mapas que con respecto a las principales Variantes y Subvariantes se incluyen en el curso de la exposición.

Por último, en relación con el sistema notacional empleado, cumple señalar que en él, las Variantes (**V**) se ordenan de acuerdo con el número que las sigue. Así, por ejemplo, **V1** = Primera Variante; **V2** = Segunda Variante, etc. A su vez, las Subvariantes (**SubV**) se ordenan según las letras minúsculas que las siguen, tal como, por ejemplo, **V1:SubVa** = Primera Subvariante de la Primera Variante; **V4:SubVc** = Tercera Subvariante de la Cuarta Variante, etc. En cuanto a las “versiones aisladas” (**vA**), estas también se disponen según las letras minúsculas que las siguen, precediéndolas siempre la Variante o Subvariante en la que se incluyen, como por ejemplo: **V6:vAa** = Primera Versión Aislada

de la Sexta Variante; **V2:SubVc:vAd** = Cuarta Versión Aislada de la Tercera Subvariante de la Segunda Variante. En los casos de que las versiones aisladas lo son con respecto al mito, ellas se refieren seguidas solo por la letra minúscula correspondiente. Así, por ejemplo, **vAa** = Primera Versión Aislada del mito; **vAc** = Tercera Versión Aislada del mito, etc.

# Capítulo Primero

## Desde “La edad del fuego” hasta su obtención

### 1. La “edad sin fuego”

En las versiones del mito del origen del fuego, las alusiones a la época de su carencia constituyen un componente que, por lo general en su inicio y rara vez extenso, refiere las privaciones que tal condición imponía, motivando con ello las acciones destinadas a su obtención.

En este marco de contenidos, tales alusiones reiteran algunos tópicos como el del obligado consumo de alimentos crudos, en especial la carne, y el del frío que la gente debía soportar. Se trata, por lo general, de segmentos en los que el único aspecto relevante lo constituyen las ocasionales menciones de los alimentos consumidos en estas condiciones, aspecto este en el que algunas versiones aporta datos de interés etnográfico importantes de consignar.

De esta manera, a la cita de la versión **yana (v1)** incluida en los **Alcances Preliminares**, se añaden a continuación, con propósitos ilustrativos al respecto, alusiones a la “edad sin fuego” contenidas en fragmentos de una versión **nez percé (v.2)**, pueblo sahaptin del Área del Plateau; de una versión **agua-runa**, pueblo de filiación jívara que habita en el Alto Marañón, en la Amazonía peruana, y de una versión **kayapó (v.1)**, pueblo de origen gê del centro y noroeste del Brasil:

**nez percé (v.2):** *...La gente anhelaba obtenerlo [el fuego]. Ellos comían pescados y carne cruda, como lo hacen los animales. También comían raíces y bayas crudas, como los osos. Las mujeres se lamentaban cuando veían a sus pequeños tiritando y azules por el frío. Los chamanes golpeaban sus tambores en sus esfuerzos para*

*traer el fuego desde el cielo, pero el fuego no venía...; aguaruna. “Cuando los indios aguarunas empezaron a poblar la selva del Alto Marañón, no conocían el fuego. En aquel tiempo, tampoco sabían cultivar la tierra, no poseían chacras y carecían de yuca y de plátanos. Sufrían de hambre y de frío. Morían muchos niños a los pocos días de nacer, porque no había cómo abriganles y calentarles. Como no tenían fuego, los aguarunas no cocinaban la carne ni los otros alimentos. Buscaban choros y camaroncitos por las quebradas, y cuando conseguían algunos, se los metían debajo del brazo, bajo las axilas. Así los tenían un rato hasta que cambiaban levemente de color, y luego se los comían. Esta era la forma de cocinar de los antiguos aguarunas. También comían el palo de balsa, o topa, cocinándolo por el mismo procedimiento de mantenerlo unos minutos debajo del sobaco. Otra manera de cocinar consistía en colocar los choros, camarones o pescaditos sobre una estera tejida de chimbira en el sol. Así los dejaban hasta que bien soleados se secaban. Después los comían sin sazonar, pues tampoco conocían la sal...”; kayapó (v.1):... Antiguamente, los hombres no tenían fuego. Cuando mataban animales, cortaban la carne en lonjas que ponían sobre piedras para que se secaran al sol. También comían madera podrida...*

## 2. La obtención del fuego

Como se señaló en los **Alcances Preliminares**, según las versiones recopiladas, el fuego se obtiene de manera alternativa de acuerdo con tres situaciones o esquemas básicos: su hallazgo, su donación o su robo a sus dueños o guardianes. A continuación, pasaremos a describir las situaciones conforme al procedimiento ya expuesto.

### 2.1 V1 El hallazgo del fuego

La situación del hallazgo del fuego corresponde a la Primera Variante (**V1**) en la que concurren textos de variada procedencia. Sin embargo, el desarrollo de esta situación en las distintas versiones determina la necesidad de establecer en ella dos Subvariantes, en tanto el hallazgo del fuego se dé en un elemento del entorno próximo (**V1:SubVa**), o, en su defecto, en un lugar lejano (**V1:SubVb**), hecho este último que involucra la existencia de un componente relativo a la transportación –a menudo azarosa– del fuego hasta el sitio donde se lo espera. Seguidamente, describiremos los elementos concurrentes en estas dos Subvariantes.

### 2.1.1 VI:SubVa *El hallazgo del fuego se da en el entorno próximo*

De las siete versiones comprendidas en esta Subvariante, en cuatro de ellas, procedentes del Área del Chaco, el elemento contenedor del fuego es de naturaleza vegetal. Así, en dos versiones **ayoreo (v.8 y 9)**, pueblo zamuco del norte de Paraguay, se trata de un árbol llamado *cochoiya*. Al respecto, una de las versiones (**v.8**) señala:

*...[los ayoreos] comenzaron a buscar fuego cortando cada especie de árboles para ver si adentro tenían fuego. Buscaron especie por especie, hasta que finalmente descubrieron fuego en un árbol llamado cochoiya. Tan pronto como lo encontraron, el fuego salió de él con tal violencia que quemó a un ayoreo...*

Por su parte, una versión **tapieté (v.3)**, pueblo de origen tupí-guaraní, refiere que... *Después de mucho buscar [fuego], lo sacaron del tallo del pindó...Es el fuego que tenemos ahora*. La cuarta versión corresponde a una **mocoví (v.4)** en la que el elemento que proporciona el fuego es la hierba ardiendo. Los fragmentos de la versión pertinentes a esta situación, son los siguientes:

*Un anciano vagaba por la planicie. Allí había un gran incendio...Al verlo, el anciano salió corriendo. Toda la hierba estaba ardiendo. Él regresó a su aldea y dijo: "Allá he visto fuego y la hierba quemándose". Todos fueron a verlo, pero no pudieron acercarse por el calor. Ellos no tenían conocimiento previo del fuego... Vino el halcón y como tenían frío, cogió un trozo de carbón encendido. Entonces, él comenzó a gritar: "¡Ahora tenemos fuego!" Después de eso, en cada pequeña choza hubo fuego, y la gente puso en él sus ollas y cocinó sus alimentos...*

El segundo elemento aparece en una versión **nez percé (v.2)** cuyo inicio fue citado anteriormente. En ella, los hombres deciden traer el fuego desde las grandes bolsas negras que cuando chocaban en el cielo, producían un estallido desgarrador donde brillaba el fuego. Un muchacho, después de purificarse frotándose con ramas de abeto y de envainar la punta de una flecha con corteza de cedro, puso en el suelo una concha blanca, y, apuntando hacia el cielo, disparó la flecha. Según la versión,... *La gente escuchó un tremendo estallido, y vieron en el cielo una llamarada de fuego. Luego, como una estrella que cae, la flecha ardiendo descendió estrepitosamente; golpeó la concha blanca del muchacho, y allí hizo una pequeña llama...*

El tercer elemento que figura como contenedor del fuego es el agua. Procedente del Área del Mackenzie, una versión **koyukon** refiere que el

primero en obtener fuego fue Cuervo, según las circunstancias expuestas en el siguiente fragmento:

*...Toda la gente se reunió para hablar sobre el fuego. Ellos lo habían visto, pero no sabían lo que era. Cuervo dijo: "Yo sé cómo hacer fuego. Ustedes no pueden obtenerlo, consigan un pollo y un conejo y póngalos en el asador para cocinarlos".*

*La gente lo estuvo intentando todo el día, pero nadie pudo hacer fuego. Cuervo se reía diciendo: "¡Yo lo haré! ¡Lo haré fácilmente!"*

*Él cogió un palo largo y le hizo un hueco en un extremo. Lo lanzó al agua y enganchó fuego. Sacó carbones encendidos. La gente jamás había pensado en eso. Luego, Cuervo cogió algo de hierba. Muy pronto hizo fuego en el que cocinó el pollo y el conejo. Después de aquello, la gente hablaba de cómo mantener el fuego...*

Como resulta obvio, la obtención del fuego según esta versión –similar a la que se encuentra en versiones comprendidas en **V1:SubVb**– se inscribe en el ámbito de lo paradójal. En este sentido, comentando dos mitos oceánicos que coinciden en la creencia de que el origen del fuego tuvo lugar en el fondo del mar, Frazer (Id.: 201-202) esgrime en relación con esta idea la siguiente explicación:

*"La curiosa idea de que el fuego vino originariamente del mar... puede haber sido sugerida por el maravilloso e impresionante espectáculo del llameante mar tropical con sus destellos de luz fosforescente, visto de lejos, y, puesto que el espectáculo no se halla solo limitado a la zona del trópico, también puede ser fuente del mito mootka [sic] según el cual el fuego ardía tan solo al principio en el hogar de la jibia, como del mito haida que cuenta cómo el cuervo llevó a tierra el fuego desde el fondo del mar..."*

Sin que ello implique descalificar por completo la explicación del antropólogo inglés, y siempre en el terreno especulativo, la lectura de distintas versiones indígenas de este mito conduce más bien a la impresión de que la creencia de que el fuego haya tenido su origen en el agua pueda deberse al hecho de que una de las propiedades de este elemento es la de poderse calentar, lo cual, al igual que lo que ocurre con la madera y con las piedras, que también participan de esta condición, puede haber dado sustento a la creencia de que en la temporalidad mítica, el agua pudo asimismo haber contenido el fuego.

En el marco de esta Subvariante, el último elemento contenedor del fuego se menciona en una versión **pilagá (v.10)**, pueblo de filiación guaycurú, también del Área del Chaco. La versión refiere al respecto:... *Halcón descubrió que las uñas de NesóGe tenían poder, y él las transformó para que hicieran fuego...*

Si bien la idea en cuanto a que las uñas de *NesóGe*, una temida ogresa de la mitología **pilagá**, produjesen el fuego encuentra su fundamento en los atributos de este personaje, conviene hacer presente que existe un conjunto de mitos procedentes de Oceanía que vinculan el origen del fuego con las uñas o bien con los dedos de distintas entidades. Entre los mitos que cita Frazer, en una versión maorí, una anciana le proporciona el fuego a *Maui*, el héroe cultural, sacándolo de una de sus uñas (Id.: 56). Por otra parte, varios mitos existentes en las islas del Estrecho de Torres, entre Australia y Nueva Guinea, reiteran la historia de que el fuego se originó en un dedo que distintas entidades tenían entre el pulgar y el índice (Id.: 29-31).

De este modo, y a falta de otras referencias, el origen del fuego en estas versiones –a las que cabe sumar la **pilagá (v.10)** –podría hallar su explicación en la asociación visual que según Frazer existe entre las imágenes de un dedo, comprendida la uña, y el palo que verticalmente se introduce en un trozo de madera en el llamado “taladro del fuego”.

### **1.1.2 VI:SubVb** *El hallazgo del fuego se da en un lugar lejano*

Esta segunda Subvariante agrupa ocho versiones que proceden de cinco pueblos de América del Norte, siendo estos los **sanpoil (v.2)**, parcialidad **okanagon** del Área del Plateau; los **tingit (v.1,2,4 y 5)**, pueblo de filiación na-dene del noroeste de Alaska, en el Área del Norte del Pacífico; los **nishinam**, pueblo penutia del centro de California; los **papago**, pueblo uto-azteca del sudoeste del Arizona, llamados también **o’odam**, en el Área del Sudoeste, y los **cherokee**, pueblo de origen iroqués que habita en el este y noreste de Oklahoma y en el oeste del Estado de Carolina del Norte, en el Área del Sudeste. Además, estas versiones comparten un rasgo común en el plano actancial, ya que en ellas intervienen exclusivamente animales, condición esta que, no obstante, en la mitología etiológica indoamericana, debe entenderse como correspondiente a entidades que poseen características tanto humanas como de las especies animales con cuyos nombres se identifican.

En lo tocante al esquema básico de la Subvariante, este es más complejo que el de la anterior, ya que en su desarrollo incorpora un componente que corresponde al “viaje azaroso” que un actante debe emprender trasportando el fuego desde el lugar lejano donde fue descubierto, o bien donde se tuvo la noticia de que él existía. A este componente suele yuxtaponerse otro que alude a determinadas transformaciones corporales, por lo general degradantes, que sufre el transportador del fuego por la acción de este elemento. A estos dos componentes se agrega ocasionalmente un tercero, del que se hizo mención de los **Alcances**

**Preliminares**, consistente en que a su regreso, el transportador del fuego deja caer o pone su carga, o parte de ella, en árboles o piedras, asegurando con ello su conservación, a la vez que anticipando las materias que constituirán el medio para producirlo.

Por su brevedad, la primera de las versiones **tingit (v.1)** resulta apropiada para ilustrar el esquema arriba expuesto. El texto de la versión, publicado por Holmberg a mediados del siglo diecinueve y citado por Frazer (Id.: 174-175), es el siguiente:

*“...en aquel tiempo no existía fuego en la tierra, sino solo en una isla en medio del mar. Cuervo voló hasta ella, y tomando un tizón encendido con su pico, voló con raudo vuelo. Pero era tan grande la distancia que cuando llegó a la tierra, el tizón casi se había consumido, y el pico de Cuervo se había medio quemado. Tan pronto como alcanzó la orilla, dejó caer las aún ardientes ascuas a tierra, y sus dispersas chispas cayeron sobre las piedras y los árboles. Y esa, dicen los tlingit, es la razón de que tanto las piedras como la madera contengan fuego, ya que pueden sacarse chispas de las piedras golpeándolas con un hierro, y puede producirse fuego con la madera, frotando entre sí dos palos”.*

Otras dos versiones **tingit (v.2 y 5)** son bastantes similares a esta, no obstante que en ellas, Cuervo ve el fuego flotando en el mar mientras vuela, y luego de haberlo traído, quedándole de su largo pico solo la punta que hasta hoy tiene, en una de las versiones (**v.2**), deposita el fuego en un cedro rojo y en algunas piedras blancas que encuentra en la playa.

En cuanto a la versión **tingit** restante (**v.4**), ella refiere que Cuervo, después de crear la tierra y a los hombres, reunió a los otros pájaros y les preguntó si sabían donde conseguir fuego. Informado por Gaviota Marinera de que el fuego existía en el Valle de los Mil Humos, un sitio con numerosos pequeños volcanes, Búho aceptó volar en su busca. Desde allí, regresó con una enorme brasa que, en compañía de Cuervo, arrojó en el lugar donde vivía el hombre, para que aquel pudiera cocinar y mantenerse caliente. Sin embargo, además de perder su largo pico transportando el fuego, el calor de aquel sitio... *chamuscó sus alas, lo cual le impide hacer largas travesías, y el humo cambió su voz, haciendo que solo pueda emitir un chiflido chillón...*

El desarrollo de la versión **nishinam** se focaliza en el componente del “viaje azoroso”. Según se narra en ella, el único fuego en el mundo estaba en un lugar del occidente, pero nadie podía obtenerlo... *ya que estaba lejos y profundamente oculto*. Aún así, en su busca partieron el murciélago y el lagarto, logrando este último hacerse de una buena brasa. Sin embargo, el viaje de regreso resultó

lleno de riesgos, ya que todos querían robarle al lagarto la brasa que portaba. Cuando finalmente lo persiguieron las garzas de las dunas, aquel se vio obligado a prender fuego a la hierba, provocando un gran incendio del que apenas pudo escapar. No obstante, el fuego y el humo envolvieron al murciélago, quien, ya medio ciego, le pidió al lagarto que le tapara los ojos con brea, lo cual este hizo con tanto celo que el murciélago no pudo ver nunca más. Según termina señalando la versión, ...esa es la razón de que el murciélago sea tan cegato... y debido a haber estado en el fuego, él es tan negro y parece como si lo hubieran chamuscado...

En lo pertinente a la versión **papago**, su desarrollo se extiende por su focalización en un componente que concurre con bastante frecuencia en las manifestaciones de este mito y que corresponde a “los intentos fallidos” que preceden a la obtención del fuego.

Según esta versión, al carecer el mundo de fuego, sin que *Ee-e-toy*, el Gran Hermano, atendiera a los ruegos para que lo proporcionara, la gente decidió traerlo desde *Tahs*, el Sol, cuando este desciende de su diario viaje. Al enviar para ello a alguien que pudiera volar, partió Oropéndola, pero él regresó sin el fuego y con sus plumas amarillas y negras a causa del calor. Después que también fracasara Buitre, quien llegó con sus plumas ennegrecidas y con su cabeza cubierta de sangre, la gente resolvió enviar a alguien que volara de noche, por lo cual la misión le fue encomendada a Murciélago, y, así, este voló en busca del fuego hacia donde el sol se pone. Esa noche, la gente vio caer fuego acompañado de un trueno y un relámpago. Todos cogieron algo de fuego, y, al día siguiente, encontraron a Murciélago colgado de un árbol, sin su plumaje y con piel quemada.

También la versión **cherokee** focaliza la mayor parte de su desarrollo en “los intentos fallidos”. Según esta versión, cuando en el mundo no había fuego, los Truenos lo encendieron en un sicómoro hueco que crecía en una isla. Tratando de obtenerlo, distintos animales que podían volar o nadar, como el cuervo el corujo [un autillo], el mochuelo, la lechuza y dos serpientes, la corredora negra y la trepadora, llegaron al sitio, pero no pudieron sacar el fuego, el cual les quemó el cuerpo, les enrojeció los ojos, como al corujo, o les llenó la cara de ceniza que aún llevan como anillos en ella el mochuelo y la lechuza. Por último, lo intentó la araña negra, una especie grande, peluda y que puede correr sobre el agua y sumergirse en ella. En su segmento final, la versión refiere:

*...[ella] no tuvo problemas para llegar a la isla, pero, ¿cómo llevaría de regreso el fuego? “Me las arreglaré”, dijo la Araña Negra. Entonces, tejió un hilo y lo enmadejó dándole la forma de un cuenco tusti que puso sobre su lomo. Cruzó luego hacia la isla y se dirigió adonde ardía el fuego. Puso una pequeña brasa en el interior de su*

*cuenco y regresó con ella. Desde entonces, tenemos fuego, y la Araña Negra todavía tiene su cuenco tusti sobre su lomo.*

Finalmente, entre las versiones comprendidas en esta Subvariante, la procedente de la tradición **sanpoil (v.2)** ofrece un desarrollo que si bien no la excluye de esta agrupación, presenta algunas diferencias con respecto a los textos hasta aquí considerados. Estas diferencias se originan en el hecho de que el desarrollo de esta versión corresponde a una historia referente al robo del fuego bastante difundida entre pueblos de las áreas del Plateau y del Norte del Pacífico (véase **V3:SubVñ**), pero en la cual el texto **sanpoil** elide precisamente el episodio del robo de este elemento que en las distintas versiones lleva a cabo Castor por lo común con la ayuda de Águila, lo cual determina que en esta versión, la obtención del fuego se dé como resultado del viaje que en su busca emprenden los animales al cielo.

Según la versión **sanpoil (v.2)**, antiguamente, el fuego solo existía en el cielo, razón por la cual los animales trepan hasta él por una escalera de flechas que Pájaro Carpintero logra hacer. Sin embargo, al subir Oso Grizzly, cerrando la marcha, la escalera se rompe por su peso, y él se queda en la tierra. Ya en el cielo, los animales cogen el fuego, pero a su regreso, y al no encontrar la escalera, deciden que cada pájaro lleve a un animal en su espalda, y con él vuele hasta la tierra.

En este episodio del regreso, los cambios en los animales que el fuego ocasionaba en las versiones anteriores, se reemplazan aquí por los que produce la caída a la tierra de algunos de ellos. Así, el Picamaderos, quien salta por miedo a volar, golpea en el suelo con su boca, quedándole esta desde entonces aplana-da, en tanto que el Pez, el cual se desliza desde la espalda de Urraca sin soltar sus flechas, cuando cae a la tierra, estas se le entierran en el cuerpo, haciendo que hasta hoy tenga muchos huesos.

La versión finaliza cuando, ya en la tierra, el jefe de los animales ordena a Tábano y a Colibrí que lleven el fuego a todos los lugares, haciendo que desde entonces, la gente lo posea.

### **2.1.2.1 VI:SubVb:vAa    Una versión aislada de esta Subvariante**

En el marco de esta agrupación, cabe hacer mención de una versión **thompson (v.3)**, pueblo de filiación salish que habita en la Columbia Británica, en el Área del Plateau. Se trata de una versión que si bien se vincula temáticamente con las comprendidas en esta Subvariante, ofrece un contenido que se aparta notoriamente de los de las versiones aquí incluidas.

Según esta versión, cuando en el mundo aún no había fuego ni agua, un *haxa'* [chamán] que vivía con su hijo en una lejana región, tenía dos cajas de las cuales una contenía fuego y la otra, agua. El *haxa'* le recomendaba constantemente al muchacho no abrir las cajas, ya que si abría una, la casa y él se quemarían, y si abría la otra, la casa se inundaría. Cierta día, llegó Alce, y al ver las dos cajas le preguntó al muchacho qué contenían. Cuando este se le dijo, Alce, por curiosidad, abrió las dos cajas. El fuego se extendió por toda la región quemando la hierba y los árboles. Desde entonces, el fuego se obtiene de cualquier árbol. Luego de eso, el agua corrió apagando el fuego y formando los lagos y los ríos del mundo.

### 1.1.3 VI:vAa *Una versión aislada de la Primera Variante*

En relación con el hallazgo del fuego, y al margen de las versiones comprendidas en las dos Subvariantes recién consideradas, una versión **alabama**, pueblo de origen muskoge del Área del Sudeste, desarrolla una situación cuya singularidad lleva a estimarla como “aislada” con respecto a esta Variante.

La versión refiere que antiguamente, los dueños del fuego eran los osos. En una ocasión en la que ellos pusieron el fuego en la tierra mientras salían en busca de bellotas, el texto expone el siguiente fragmento:

*...Apenas habían salido, el fuego comenzó a gritar: “Aliméntenme”. Algunas personas lo escucharon: “¿Qué quieres comer?”, le preguntaron. “Quiero comer madera”. La gente trajo palos desde el norte y los pusieron sobre el fuego. Trajeron palos desde el oeste y también los colocaron sobre el fuego. Trajeron palos desde el sur y los colocaron en el fuego. Trajeron palos desde el oeste y los pusieron en el fuego. El fuego resplandeció. Cuando los osos regresaron en busca del fuego, este les dijo: “Ya no los conozco; ahora les pertenezco a los humanos”.*

## 2.2 V2 **La donación del fuego**

Esta segunda Variante, de mayor frecuencia que la anterior, corresponde a la situación en la que una entidad le proporciona el fuego a un receptor de orden singular o colectivo. En el primero de estos casos, los receptores adquieren por lo común la función de intermediarios que ceden el fuego recibido a los grupos de la más variada condición.

En el marco de este esquema, concurren tres Subvariantes. La primera de ellas (**V2:SubVa**) agrupa las versiones cuyo desarrollo se ajusta a los términos de este esquema. En lo que concierne a las dos restantes, en una de ellas (**V2:SubVb**), la entidad donante es propiamente el Rayo, el cual proporciona el fuego de manera mediatizada en los elementos vegetales, en tanto que en otra (**V2:SubVc**), la entidad donante corresponde específicamente a la figura de “el preservador del fuego” a la cual se aludió en los **Alcances Preliminares**.

### 2.2.1 V2:SubVa *Una entidad proporciona el fuego a un receptor singular o colectivo*

La cantidad de versiones agrupadas en esta Subvariante conlleva de manera congruente una diversidad de entidades que en este esquema figuran como donantes del fuego. Entre estas entidades se cuentan seres superiores; seres que comparten rasgos humanos a la vez que de animales; dueños o guardianes del fuego; una hechicera y hasta clanes primigenios.

De este modo, comenzando por las versiones en las que la entidad donante es un ser superior, en el Área del Norte del Pacífico, una versión **haida**, pueblo de origen na-dene, y procedente de la parcialidad **masset**, refiere que cuando Cuervo vio cierta vez fuego flotando en el mar, descendió hasta su fondo, y al pedirselo al dueño del fuego quien allí moraba, este se lo entregó en una bandeja con tapa. Después de haber así obtenido el fuego, y ya en tierra, Cuervo lo depositó en el interior de un cedro, de donde los hombres lo sacan hasta hoy usando para ello un taladro de madera. También en América del Norte, en el Área Iroquesa, un mito **hurón**, pueblo ya extinto de dicho origen, señala que fue *Iouskeha*, el nieto de *Aataentsic*, la Madre de la Humanidad, quien les dio el fuego a los hurones. Por su parte, en el Área Mesoamericana, en la versión **maya quiché**, es *Tohil*, el dueño del fuego celeste, quien proporciona este elemento a *Balam-Quitze*, *Balam-Acab*, *Mahucutah* y a *Iqui-Balam* para que estos se lo den a sus respectivas tribus. En el Área Intermedia, una versión **páez (v.4)**, pueblo de filiación aislada del sudeste de Colombia, refiere que fue María Santísima quien... “*se sacó la candela del sobaco*” y se la dio para que se calentara a una niña que nada poseía, señalando a continuación que: “... *De allí nació la candela para todos*”. A su vez, en el Área Caribeña, un texto **yaruro (v.1)** afirma que *Hatchawa*, el nieto de *Kuma*, cuando no había fuego y el mundo estaba oscuro y frío,... *cogió un jagupa [un pez] vivo y lo lanzó hacia el fuego que ardía en el centro de la Tierra-de-Kuma [y que]... al golpear el pez las brasas esparciéndolas, la gente las cogió y corrió con ellas en todas direcciones*. Por otra parte, en el Área Amazónica, según una

versión **yabarana**, pueblo de origen caribe del sur de Venezuela, fue la madre de *Mayowoca*, el Creador, quien, después de convivir con los hombres y ver que carecían de fuego, “... *escupió de su boca el fuego y lo mostró a los hombres para que vinieran a calentarse a su lumbre*”. Finalmente, en el Área del Este del Brasil, una versión **kayuá (v.4)** afirma que después de volverse a poblar la tierra y venir desde el cielo las primera parejas, ... *el Sol mandó darles todas las cosas que necesitaran [y] en el primer lugar el fuego...*, en tanto que una versión **guaraní ñandéva** señala que “*Ñanderu trajo el fuego y ella [la mujer] lo tiene que cuidar...*”, añadiendo seguidamente que “...*hasta el día de hoy, es la mujer que cuida el fuego en los rituales y en la cocina...*”.

A las hasta aquí citadas cabe añadir versiones que entre las figuras del donante y el receptor introducen una “intermediaria”. En este sentido, dos versiones de similar contenido, una **fox** y otra **menomini (v.4)**, pueblos algonquinos del Área de los Bosques Centrales, relatan que después de la Gran Inundación, el Gran Espíritu les envió fuego a los sobrevivientes empleando como intermediario primero a un cuervo, el cual por comer carroña dejó que aquel se apagara, y luego a una “erbette”, un pequeño pájaro gris, quien sí cumplió tal misión, motivo por el cual el Gran Espíritu lo premió concediéndole dos pequeñas barras negras a cada lado de sus ojos. Al respecto, las codas que cierran ambas versiones señalan: ...*De ahí que los indios ven a este pájaro con gran respeto; nunca los matan y les prohíben a sus hijos que les lancen piedras. Además, imitan a la erbette pintándose dos pequeñas barras negras sobre cada ojo...*

Asimismo, se da el caso del “intermediario” que aúna esta función con la de personificación del fuego. Tal hecho se registra en la mitología de los **kogi**, pueblo de origen chibcha que habita en la Sierra Nevada de Santa Marta, en el noreste de Colombia, y perteneciente al Área Intermedia. Según dos versiones (**v.1 y 2**), careciendo de fuego, *Santána*, el héroe cultural, se lo pide a la Madre, quien luego de negárselo repetidamente, parió finalmente a *Guxtse-Fuego*. Este lanzó cuatro flechas en cuatro direcciones: hacia arriba, hacia abajo, a la derecha y a la izquierda (**v.1**), o bien hacia el norte, hacia el este, hacia el sur y hacia el oeste (**v.2**), y así hubo fuego en todas partes.

En lo que respecta a la entidad donante del fuego representada por un ser que aúna rasgos humanos y de animales, esta corresponde a la figura de *Kunumusí pëlë*, la vieja-sapo o la vieja-rana de la tradición **wayana**, pueblo de origen caribe del sur de Surinam y de la región limítrofe del Brasil con este país, en el Área Amazónica.

En el caso de las tres versiones (**v.1, 2 y 4**) incluidas en esta Subvariante, dos de ellas (**v.1 y 2**) corresponden a la difundida historia de los gemelos míticos –aquí llamados *Kuyuli* y *Letukani*– cuya madre es devorada por los jaguares,

siendo entonces ellos criados por la madre de estos, *Kunumusi pëlë*, la vieja-sapo (v.1) o la vieja-rana (v.2), poseedora del fuego.

Después de serles revelada por distintos animales del bosque la verdad sobre la muerte de su madre, y de haberse vengado ambos matando a los jaguares, los gemelos intentan robarle a la vieja el fuego que ella posee. En la primera de estas versiones (v.1), los gemelos crean para esto primero un agami, luego una paloma y finalmente un chotacabras, en tanto que en la segunda (v.2), es uno de los gemelos, *Kuyuli*, quien con este fin se transforma en paloma.

El desarrollo subsecuente de ambas versiones es bastante similar. El chotacabras (v.1) y la paloma (v.2) le roban a *Kunumusi pëlë* el primero un leño encendido y la segunda un tizón, pero, al verlos huir con el fuego, ella les grita: “*¡El fuego se hace con agua y para mantenerlo hay que echarle arena!*” Al hacer esto y, consecuentemente, apagarlo, el chotacabras y la paloma, respectivamente, regresan donde la vieja a robar otra vez fuego, pero esta vez ella les dice cómo hacerlo, y además, les da leña para encenderlo.

En lo que respecta a la otra versión (v.4), en ella se narra que *Kuyuli* suele pescar en el río, pero la vieja-sapo reiteradamente le roba los pescados. Al ser por fin sorprendida, ella invita a *Kuyuli* a su casa, donde tiene el fuego. Mientras la vieja hace pan, él roba algunos tizones y huye, pero luego el fuego se le apaga. Durante esa noche, regresa a la casa de la vieja convertido en búho; al verlo, ella le arroja uno leños encendidos, diciéndole: “*¡Para hacer fuego tienes que tirarle agua y barro!*” Al volver a su campo y apagar así el fuego, *Kuyuli*, transformado nuevamente en búho, regresa donde la vieja para robarle el fuego, pero esta vez ella lo manda a buscar leña y le da fuego. La versión termina refiriendo:

*“... Kuyuli se pone a buscar leña y hace una gran hoguera en el bosque con el fuego que le da pëlë. Kuyuli no tenía nada aparte del fuego. Entonces, hizo a los wayana y más tarde a los palasisi o kalipomo [‘blancos’]. Luego enseñó a los wayana cómo calentar el agua, pero los wayana tuvieron miedo. Los palasisi se atrevieron a calentar el agua. Pero eso los wayana no tiene las cosas de los palasisi...”*

En lo relativo a la participación de animales como donantes del fuego, esta ofrece dos aspectos que es necesario considerar. El primero de ellos conviene al hecho de que en la mayor parte de los casos su diferencia con las entidades que aúnan rasgos humanos y animales dista de ser clara. En este sentido, el calificativo de “animales” aplicado a estos actantes se emplea tomando en cuenta alusiones a determinados rasgos físicos, así como a la percepción que como tales se evidencia en las versiones en las que ellos intervienen.

El segundo aspecto radica en que algunos animales que en esta Subvariante cumplen la función de donantes del fuego, aparecen en otras versiones del mito procedentes del mismo pueblo o bien de pueblos diferentes, desempeñando distintos roles tales como de ladrón del fuego o como el del dueño despojado de este elemento.

En relación con este segundo aspecto, solo cabe señalar que estas variaciones funcionales representan una de las características de los textos míticos indoamericanos.

Al entrar a considerar las figuras animales que en esta Subvariante se desempeñan como donantes del fuego, un claro ejemplo del segundo de los aspectos recién señalados lo representa la figura del jaguar en dos versiones **apinayé (v.1 y 2)**, pueblo de filiación gê que habita en el norte de Brasil, en el Área Amazónica.

Por sus similares contenidos, hay que señalar que estas versiones constituyen sendas manifestaciones de la difundida historia del desanizador de guacamayas, de la cual en este estudio se incluyen otras catorce versiones procedentes de pueblos tanto del Área Amazónica como de la del Este del Brasil. La siguiente es una apretada síntesis de esta historia:

Un indio, llevando a su joven cuñado, parte al bosque en busca de guacamayas. Al llegar a una escarpada roca y ver en lo alto un nido de estas aves, arrima un tronco a la roca y le ordena al muchacho que suba por él y que desde el nido le arroje las crías que allí encuentre. Este trepa, pero al alcanzar el nido lo atemorizan los chillidos de las aves, o bien golpea al indio con piedras que le lanza, gritándole que son huevos que hay en el nido. Furioso, el indio quita el tronco y se marcha, dejando al muchacho en lo alto de la roca. Después de permanecer allí por varios días padeciendo de hambre y de sed, el muchacho es rescatado por un jaguar que en busca de caza acierta a pasar por el lugar. El felino lo ayuda a bajar, lo conduce a un río para que se bañe, y después lo lleva a su casa donde, como dueño del fuego, lo alimenta con carne cocinada, terminando, con el transcurso de los días por adoptarlo como a su hijo. La actitud protectora del jaguar contrasta con la de su esposa, la cual, en ausencia de su marido, amenaza al muchacho mostrándole sus garras con claras intenciones de devorarlo. En una ocasión que lo hace, el muchacho le dispara una flecha matándola o hiriéndola, tras lo cual huye del lugar y se encamina a su aldea o –según otras versiones– decide regresar donde los suyos, para lo cual el jaguar lo encamina dándole cestas con carne cocinada y otros víveres. El muchacho llega a la aldea y en ella, al probar la carne cocinada y oírlo hablar del fuego del jaguar, todos los hombres –en algunas versiones convertidos en animales– se dirigen a la casa de aquel, y, en su ausencia o estando él allí, se apoderan del tronco ardiendo y se lo llevan a su aldea, obteniendo así el fuego.

Las dos versiones **apinayé** plantean en su parte final una variación de la historia, ya que en una de ellas (**v.1**), el jaguar le promete al muchacho regalarle el fuego a la gente de su aldea, en tanto que en la otra (**v.2**), cuando los hombres llegan a la casa del felino en busca del fuego, este se lo da, recordándole al padre del muchacho que aquel es también su hijo adoptivo. El siguiente segmento, correspondiente a la primera de estas versiones (**v.1**), ilustra la función de donante del fuego que en este caso desempeña el jaguar:

*... El jaguar decidió entonces llevar al indio de regreso a su aldea. Como allí no había fuego, le dijo al indio que se lo daría. Él podría venir con sus amigos y coger cuanto quisieran.*

*Al día siguiente, ambos partieron. Al llegar a un cruce, el jaguar le dijo al indio que tomara un camino y que él se iría por el otro. Así, el muchacho regresó a su aldea.*

*Grande fue la alegría por su regreso y también muchos los llantos ya que todos lo creían muerto. Él les dijo que no lloraran y llamó a todos los hombres. Cuando estuvieron reunidos, les contó lo que le había ocurrido, incluyendo el regalo del fuego que el jaguar le había hecho. Todos los apinayé, felices, acordaron traer el regalo del jaguar.*

*Cuando llegaron a la casa del jaguar, este estaba allí y en el fuego ardía una pila de jatobas. Para llevar el fuego, primero vinieron pecaríes, pero el jaguar dijo: "Ustedes no pueden llevarlo". Luego vino un par de cerdos. "Ustedes tampoco", dijo el jaguar. Vinieron dos venados y sucedió lo mismo. Así fue con todos los animales, excepto con las dantas. Ellas dijeron: "Llevaremos el fuego", y el jaguar respondió: "Está bien, pueden llevárselo". Las dantas pusieron el fuego en sus espaldas y partieron seguidas de todos los animales y de los apinayé. Cuando llegaron a la aldea, todos estaban felices ya que desde ese día tendrían fuego para cocinar sus alimentos...*

Un caso similar ocurre con la figura del yacaré en la versión **tariana**, un pueblo ya extinto de origen arahuaco que habitaba en la región del Vaupés, en la Amazonía colombiana. Cabe anotar al respecto que el yacaré –del que tradicionalmente se cree que poseía el fuego en su interior– aparece en versiones **yanomami** y en la **taiwana (v.2)** como el dueño despojado de este elemento, en tanto que en esta versión **tariana** es la entidad que proporciona el fuego. La breve versión **tariana** es la siguiente:

*Yapirikuri tenía dos hermanos: Wiméri y Duími. Él envió a su hermano Duími a las cabeceras del río Içana para sacar fuego del yacaré. Duími le dio al yacaré la fruta de la tiririca. El yacaré la partió y se la comió. Después, le preguntó: "¿Qué quiere usted?" "Quiero el fuego", respondió Duími. El yacaré abrió la boca; el fuego salió. El yacaré dijo: "Tome, aquí está el fuego, puede llevarlo". Duími,*

*al regresar, hizo fuego y cocinó la pupunha. Antes, solo la comían cruda. Ahora, solamente el bacarau [un caprimúlgido] la come cruda.*

Un tercer caso de variación funcional correspondiente a una figura animal en el marco de esta Subvariante, lo constituye la sapa *Kiberoñi* de la mitología de los **yaruro**, pueblo de filiación no clasificada que habita en el centro de Venezuela, en el Área Caribeña.

De este modo, no obstante que en algunas versiones procedentes de este pueblo, la sapa *Kiberoñi* es quien roba el fuego, en otras (**v.2, 6 y 7**), ella, llamada también “la vieja sapa”, aparece como la entidad que proporciona este elemento a los criollos (**v.2**) o bien a todos los humanos (**v.6 y 7**).

A estas tres versiones debe sumarse, en cuanto a esta función, el encabezado de otra (**v.4**), aunque en su desarrollo subsecuente introduce el episodio del robo del fuego ya contenido en otras versiones. Los fragmentos siguientes corresponden a las tres versiones en las que la sapa *Kiberoñi* representa la entidad que proporciona el fuego, además del inicio de aquella (**v.4**) que también denota esta función:

**(v.2):** ...Fue la sapa *Kiberoñi* quien proporcionó el fuego. Ella llegó donde estaban los indios, y los niños empezaron a perseguirla. “No, no me persigan”, les dijo. “Sí quieren fuego, yo lo haré”. “Sí, danos fuego”, le contestaron. Entonces, *Kiberoñi* vomitó fuego, pero se lo dio solo a los criollos. Fueron ellos quienes lo cogieron y los indios no recibieron nada...; **(v.4)** ...En los comienzos de la creación, la vieja sapa hizo el fuego cuando aún no había nada. Ella creó las cosas comibles y también las primeras brasas para que nosotros, los *yaruro*, comiéramos nuestros alimentos bien cocinados...; **(v.6):** ... Fue la sapa quien, en los inicios, creó el fuego para que pudiéramos comer nuestros alimentos cocinados...; **(v.7):** ...*Kiberoñi*, la sapa, creó el fuego cuando nada existía. Ella lo hizo para que los humanos no tuvieran que comer la carne cruda, como lo hacen los buitres...

Ya al margen de estas variaciones funcionales, cabe hacer referencia a tres entidades animales que, en otras tantas versiones, se desempeñan como donantes del fuego.

La primera de ellas corresponde a la figura de “un hermoso pájaro” en la versión **cowichan**, pueblo ya extinto que habitó en la Isla de Vancouver, y correspondiente por ello al Área del Norte de Pacífico. Narrada con el estilo lírico no exento de artificiosidad que es común en muchas traducciones de textos míticos de pueblos de América del Norte, esta versión desarrolla una historia cuya síntesis es la siguiente:

Cuando el clima cambió y se hizo más frío, los antepasados de los **cowichan**, que no conocían el fuego, deseaban tener algo para calentar sus viviendas. En una ocasión en que se hallaban reunidos, apareció revoloteando sobre sus cabezas un hermoso pájaro anunciándoles que en una llama que portaba en su cola les traía “la bendición del fuego”, y añadiendo que a la mañana siguiente, cada uno de ellos debería seguirlo llevando un trozo de madera resinosa para encenderlo en su cola. La condición que el ave impuso para ello fue que solo podrían hacerlo quienes durante su vida solo hubieran realizado buenas acciones.

A la mañana siguiente, el pájaro echó a volar seguido por una multitud que portaba trozos de madera resinosa. Durante una atropellada carrera por rocas, pantanos, ríos y praderas, fueron muchos los que desistieron de seguir al pájaro que continuaba volando. Finalmente, este llegó donde una mujer que estaba cuidando a un miserable anciano enfermo y, dirigiéndose a ella, le ofreció la llama de su cola como recompensa por las buenas acciones que siempre había realizado pensando que era su obligación hacerlas. La versión termina refiriendo:

*...Entonces, la mujer puso su madera resinosa en la cola del pájaro y cogió el fuego. Luego, ella le dio una porción de él a toda la gente, y, desde entonces, la gente lo ha tenido...*

Las otras dos entidades se registran en sendas versiones procedentes del Área del Chaco. La primera de ellas corresponde en una versión **toba (v.14)** a la figura del “Carpincho”, un pequeño roedor. El siguiente fragmento ilustra la situación:

*...Un día, Carpincho llegó donde la gente y les preguntó: “¿Qué es lo que quieren?”, a lo que le respondieron: “Queremos conseguir fuego, pero no conocemos a nadie que nos lo pueda dar. Lo queremos para cocinar nuestra comida y no comer más cosas crudas”. Carpincho les dijo: “Bueno, haré algo por ustedes; haré fuego”. Él empezó a juntar pedazos de madera y los apiló en el suelo. Partió ramas secas e hizo con ellas un pequeño montón de ramas. No sé lo que tenía en sus dientes o cómo lo hizo, pero comenzó a salir humo. Salió humo y más humo hasta que se encendió el fuego. Y allí hubo brasas...Entonces, Carpincho las distribuyó para todos, y ellos tuvieron fuego y se alimentaron adecuadamente...*

La segunda de estas últimas entidades animales donantes del fuego se encuentra en una versión **ayoreo (v.2)** y corresponde a una pareja de pájaros: *Ogó*, un ave acuática, y *Té*. La breve versión, que se cierra con una singular coda, es la siguiente:

*Ogó fue uno de los que le dio fuego a la gente. Él era un pájaro que vive en el agua. Té también es un pájaro. Ellos dos fueron los primeros que le dieron fuego a la gente. Como eran poderosos, cuando se zambullían en el agua, esta se calentaba y empezaba a hervir. Ogó salía y lo mismo ocurría con el fuego. Al viajar tan lejos como solía hacerlo, Ogó tenía un trozo de carbón encendido, y dondequiera que se detenía, se iniciaba un fuego que seguía encendido. Esta historia es tabú y si es contada puede provocar serios males.*

Al margen de los órdenes de entidades hasta aquí señaladas, hay otras que también aparecen como donantes del fuego. Así, en el Área Amazónica, en una versión **mundurucú**, pueblo tupí del estado brasileño de Pará, tal función la desempeña una anciana quien poseía el fuego en un lejano lugar. Según esta versión, cuando los hombres carecían de fuego, y sabiendo que lo había en un lugar remoto, enviaron en su busca primero a la paloma y luego al guacamayo, quienes, durante el viaje, cayeron en un río siendo devorados por los peces. Después de esto, le encomendaron la tarea a la pequeña lechuza, la cual, astutamente, partió llevando una fuente redonda que flotando en el agua la salvó de ser comida por los peces. Al llegar al lugar, ella encontró allí a una anciana quien al enterarse del propósito de su viaje, le dio el fuego, tras lo cual la pequeña lechuza alzó el vuelo llevándose lo.

Por su parte, en una versión **klickitat**, pueblo de origen sahaplin del Estado de Washington, en el Área del Plateau, la entidad que proporciona el fuego es una hechicera. Según se expone en la versión, cuando *Saghalie*, el jefe de los dioses, envió a sus dos hijos a poblar la tierra, dando así origen a los klickitat y a los multomah, construyó entre las regiones que estos ocupaban, un puente de piedra en el lugar donde vivía *Loowit*, una hechicera que tenía a su cuidado el único fuego que existía en el mundo. La versión refiere en su segmento final:

*...Loowit vio cuan miserablemente vivían las tribus sin fuego. Por eso, le rogó a Saghalie que le permitiera darles fuego. Este le concedió el deseo, y así, en el puente se encendió un fuego. Los indios llegaban allí y lo obtenían, lo cual mejoró sus condiciones de vida.*

Por último, en dos versiones **ayoreo (v.5 y 6)** cuyos contenidos distan de ser claros, las entidades que proporcionaron el fuego fueron los clanes que, según la organización social de este pueblo, eran primitivamente sus dueños y, por ende, los encargados de producirlo y conservarlo. Ambas versiones, de similares contenidos, se extienden en sus respectivos desarrollos refiriendo de qué modo tres clanes –de los cuales el principal era el clan *Etakóri*– se hicieron dueños del fuego, luego de que *Dikitadí* –nombre del madero que en el uso del

taladro produce el fuego— lo encendiera. El inicio de una de las versiones (**v.5**) refiere al respecto:

*Etakóri se puso de inmediato a hacer fuego, y Cikenói también trató de encender uno. Dosapéi quiso ayudar, luego de que Dikitadí produjo chispas y se convirtió en fuego. Es por eso que ciertos elementos del fuego le pertenecen a Cikenói y a Dosapéi. Lo negro, derivado de la tierra, le pertenece a Cikenói, mientras que lo brillante, lo rojo, le pertenece a Etakóri. El fuego mismo, las brasas y todo lo demás le pertenece a Etakóri...Kutamuahái [nombre de otro clan] también pidió alguna parte del fuego, pero Etakóri le dijo: “No, no puedo darte nada. He dado la mayor parte del fuego y no ha quedado casi nada para mí”. Sin embargo, le dio un pedazo de madera con el que podría extender, atizar y renovar el fuego...*

### 2.2.2 V2:SubVb *El rayo, ocasionalmente personificado, proporciona el fuego encendiendo vegetales*

En lo que concierne a esta segunda Subvariante, es necesario atender en ella a dos hechos. El primero consiste en que en este caso, el acto de proporcionar el fuego puede o no ser el resultado de una acción volitiva, dependiendo de si el rayo está míticamente personificado o, en cambio, se lo denota referencialmente como descarga eléctrica. De esta manera, en tanto personificado, el rayo cumple la función de una entidad donante, a la vez que en el segundo caso, asume el rol de agente inanimado. El segundo hecho radica en que en ambos casos, la obtención del fuego se da en forma mediatizada en elementos de naturaleza vegetal que se encienden por la acción del rayo.

Se trata de una Subvariante que presenta una escasa frecuencia dado que agrupa solo cuatro versiones, de las cuales tres proceden del Área de Mesoamérica y la restante del Área Intermedia. En el caso de las primeras, estas corresponden a dos versiones **mochó (v.1 y 2)**, pueblo de filiación maya, llamado también **motozintleco**, que habita en el sudeste del estado de Chiapas, en México, y a una versión **tarahumara**, pueblo de origen uto-azteca asentado en el noreste de aquel país. En lo que respecta a la versión del Área Intermedia, se trata de una procedente de la tradición **pech**, pueblo de origen chibcha que habita en la región costera y central del noroeste de Honduras.

En relación con las versiones **mochó**, en las que el rayo está personificado, su estrecha similitud revela que se trata de dos manifestaciones de la misma historia que aquí sintetizamos: Cuando en el mundo no había fuego

y todos padecían por el frío y comían la carne cruda “con toda la sangre”, la gente llamó a la paloma para que buscara el fuego. Al no hallarlo esta, buscaron al colibrí –“burrioncito” en **v.1** y “gorrión” en **v.2** –y le pidieron que volara hasta encontrarlo. El colibrí, buscando y buscando, halló el fuego en una cueva, pero no pudo llevarse ninguna brasa, ya que al coger una se quemó el pico. Al regresar con la noticia, la gente –el Rey en **v.2** –le habló al rayo –“rayito” en **v.1** –, que era el dueño del fuego, pidiéndole que lo trajera desde la cueva donde el colibrí lo había encontrado. El rayo, tras expresar su enojo porque alguien había entrado en su casa, accedió a darles el fuego.

El siguiente segmento de la segunda versión (**v.2**), muy similar al de la primera (**v.1**), refiere así el final de la historia:

*“...El Rayo se fue a su casa, entonces quemó todo el cerro; porque él es puro fuego, arde, quema las ramas de los árboles. Todos los animales, como el venado, el jabalí, el coyote, el zorrillo y el jaguar, huyeron.*

*Entonces, los hombres se fueron al cerro, vieron el fuego y se espantaron cuando cayeron las ramas de los árboles; conforme los hombres se fueron acercando se calentaban las manos y sus cuerpos; se fueron a buscar más leña; ardió más el fuego. Así es como vino el fuego a nuestro mundo”.*

En lo que respecta a la versión **tarahumara**, en ella, el rayo aparece como agente inanimado de la combustión, no obstante que, en cuanto a la obtención del fuego, el resultado es el mismo que el de las dos versiones anteriores. El fragmento pertinente de esta versión es el siguiente:

*“...Un día, un tarahumara se fue al cerro tapado con una cobija; se sentó a observar en la cumbre cuando llovía mucho y un relámpago cayó muy cerca. Luego fue a donde había caído y vio que se había prendido la llama en el pino. El tarahumara tomó una vara prendida y la llevó a su casa y le puso mucha leña para que no se apagara la llama. Entonces repartió la llama por todas las viviendas de los tarahumaras. Así se cuidó la llama desde la antigüedad hasta ahora...”.*

Finalmente, en la versión **pech**, el rayo cumple la misma función que en la anterior, aunque precedida en este caso por una intervención divina. Dada la brevedad de esta versión, procedemos a citarla de manera completa:

*“Los pech guardan memoria del tiempo cuando no tenían fuego. Esto quiere decir de tiempos muy antiguos. El fuego fue un don*

*de su señor quien secó los árboles para que pudieran prender fuego, luego cerquita de la comunidad, a través de un rayo, un árbol prendió fuego, y desde aquel tiempo, ellos guardan el fuego para cocinar”.*

### 2.2.3 V2:SubVc *Después de haberse extinguido el fuego por un cataclismo o por acción de alguien, una entidad que lo preservó se lo proporciona a la gente*

Las ocho versiones agrupadas en esta Subvariante suponen la continuidad del fuego primigenio merced de una entidad que lo preserva cuando aquel se extinguió debido a un cataclismo o por la acción de seres de naturaleza mítica. Conviene anotar que en estas versiones tales cataclismos corresponden a la Gran Inundación y al Gran Incendio, en tanto que como entidades preservadoras a la vez que donantes del fuego concurren el sapo, el buitre y un ancestro indígena.

En lo que respecta a la preservación del fuego durante la Gran Inundación, tal hecho se registra en una versión **bocotá**, pueblo de origen chibcha asentado en el extremo oeste de Panamá y minoritariamente en la frontera sur de Costa Rica, y perteneciente, por ende, al Área Intermedia; en una versión **chiriguana (v.2)**, cultura tupí-guaraní que habita en el sudeste de Bolivia y en el extremo noreste de Argentina, en el Área del Chaco, y en una versión **mocoví (v.1)**, pueblo de origen guaycurú que vive en el noreste de la Provincia de Santa Fé, en Argentina, y correspondiente asimismo al Área chaqueña.

En la versión **bocotá** se refiere que durante el Gran Incendio, la golondrina voló al cielo y allí logró que el Rey del Trueno provocara la Gran Inundación que anegó la tierra, pero que a la vez apagó todos los fuegos. De esta versión citamos a continuación el episodio de la preservación y posterior entrega del fuego que cumple en él la figura del sapo:

*“...Pasado algún tiempo, la golondrina salió a la superficie. Ya no había fuego y todo el lugar estaba muy mojado... Recorrió el lugar y encontró únicamente al sapo. Al verlo, le dijo: “¿Qué está haciendo aquí?” El sapo respondió: “Yo estoy aquí quietecito”. La golondrina volvió una, dos, tres veces a recorrer el lugar... Furiosa, regresó donde estaba el sapo y lo pisó. Cuando hizo esto, el sapo botó una brasa por la boca. Al momento de caer esta al suelo, la golondrina intentó apagarla, pero el sapo la detuvo, diciéndole: “Usted fue a conseguir agua para apagar el incendio, ¿por qué quiere apagar esta brasa?” Y siguió diciendo el sapo: “Sepa usted que este fuego será para la gente que habita la tierra, y por eso quedará dentro del volcán. El fuego será para preparar los alimentos, y por eso quedará*

*dentro de las piedras, quedará dentro de la flor de caña y dentro del árbol de balsa. Por eso, este fuego viajará a muchos lugares, y él hará que la gente de la tierra pueda alimentarse...”.*

A su vez, la versión **chiriguana (v.2)** reitera tanto la referencia a la Gran Inundación que causa la extinción del fuego, como la figura del sapo en tanto preservador y donante de este elemento. El fragmento pertinente de esta versión es el siguiente:

*“...hubo una gran inundación en la que resultó ahogada toda la tribu, con excepción de un niño y una niña y en la que resultaron apagadas todas las hogueras de la tierra. ¿Cómo podían arreglárselas los niños para cocinar el pescado que cogían? En semejante tesitura, un sapo vino en su ayuda. Antes de que la Gran Inundación cubriera toda la tierra, esta prudente criatura había tomado la precaución de esconderse en un agujero, guardando en la boca unas cuantas brasas encendidas que consiguió mantener vivas durante todo el diluvio, soplando sobre ellas con su aliento. Cuando vio que la superficie de la tierra estaba seca de nuevo, salió de su agujero con los carbones prendidos en la boca, y dirigiéndose derechamente a los niños, les otorgó el regalo del fuego...”.*

Finalmente, en cuanto a la Gran Inundación, en la versión **mocoví (v.1)**, es un buitre quien preserva el fuego y se lo proporciona a los mocovíes. El fragmento correspondiente es el siguiente:

*...Una lluvia copiosa había extinguido el fuego de todos los mocovíes y era imposible volverlo a encender, ya que todos los palos que se usaban para hacer fuego estaban mojados. Mientras los mocovíes reflexionaban sobre el problema, apareció en la región un buitre con una brasa en su pico, de la cual todos cogieron algo de fuego...*

En lo que a su vez se relaciona con la preservación y donación del fuego después del Gran Incendio, tal situación se halla en dos versiones procedentes del Área de Chaco, una **chorote (v.1)**, pueblo de origen guaycurú del noreste de Paraguay y minoritariamente del oriente boliviano, y una **toba (v.7)**.

La versión **chorote (v.1)** se inicia aludiendo al Gran Incendio que mató a todos los chorotes, con excepción de un hombre y una mujer quienes, ocultos en un agujero en la tierra, terminada la conflagración, salieron a la superficie, pero careciendo de fuego. Tras esto, la versión prosigue:

*...El buitre negro había llevado una brasa a su nido, con la cual hizo fuego. Este se extendió hacia abajo por dentro del árbol y algo de*

*él quedó ardiendo bajo el tocón. El buitre les dio a los chorotes algo de su fuego, y desde entonces, ellos lo tienen...*

Por su parte, la versión **toba (v.7)** refiere escuetamente:

*...Hace mucho tiempo, un gran incendio devastó toda la tierra y nada quedó vivo. En aquel tiempo, no existía ningún toba. El primero de ellos emergió de la tierra con una brasa cogida de ese gran incendio. Después de esto, otros tobas emergieron de la tierra. Los hombres, por lo tanto, tuvieron fuego...*

Por último, tal como ya se señaló, la preservación del fuego ocurre asimismo cuando determinados seres míticos lo extinguen. Esta situación se registra específicamente en la tradición mitológica de los **bororo**, pueblo genealógicamente independiente que habita en la región central del Mato Grosso, en el Área del Este del Brasil. La situación se halla en tres versiones (**v.1, 2 y 4**) que con ligeras variaciones relatan la misma historia que a continuación sintetizamos:

Cierto día, cuando los indios –las nutrias **v.2**– regresan de sus labores de pesca, luego de encender el fuego y poner los pescados entre las brasas, vuelven al río en busca de más peces. Mientras están ausentes, llegan al lugar *Meri y Ari*, los gemelos míticos –respectivamente, Sol y Luna– quienes apagan el fuego orinándolo, tras lo cual huyen hacia el bosque. Sin embargo, el sapo, quien ha presenciado la acción de los gemelos, encuentra una brasa y se la traga. Al regresar del río y ver el fuego extinguido, los indios –o las nutrias– le preguntan indignados a cada animal quién lo apagó. Cuando se lo preguntan al sapo, amenazándolo con matarlo, este les dice que le pisen su cabeza, y cuando así lo hacen, él vomita fuego y relata lo ocurrido. Las tres versiones prosiguen refiriendo el acoso de los indios a los gemelos míticos a través del bosque.

### 2.3 V3 El robo del fuego

Al iniciar la exposición concerniente a esta tercera Variante es necesario señalar que ella muestra un marcado predominio entre las manifestaciones indoamericanas del mito del origen del fuego. En el plano cuantitativo, este predominio se refleja en el hecho de que de las cuatrocientas cuatro versiones recopiladas para este estudio, doscientas setenta y tres –cifra equivalente a un 67,5% – se agrupan en esta Variante.

## Acerca del autor

Enrique Margery Peña es catedrático del Departamento de Lingüística de la Escuela de Filología de la Universidad de Costa Rica. Autor de varias publicaciones sobre las lenguas bribri, cabécar y bocotá, ha escrito asimismo numerosos artículos sobre mitología comparada indoamericana, entre los cuales cabe citar “Notas y comentarios sobre motivos concurrentes en algunas versiones indoamericanas del mito de ‘la larga noche’”, “Versiones y distribución geográfica del mito de ‘el origen de las manchas de la luna’ en la tradición oral indoamericana” y “El mito de la mujer estrella en Indoamérica. Estudio en el marco del método histórico geográfico”, todos aparecidos en la *Revista de Filología y Lingüística* de la Universidad de Costa Rica, además de dos libros: *Mitología de los Bocotá de Chiriquí* (Quito: Ediciones Abya-Yala, 1994), *El mito del diluvio en la tradición oral indoamericana* (Coedición de la Editorial Abya-Yala y de la Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997 y 1998) y *Estudios de mitología comparada indoamericana* (Editorial Universidad de Costa Rica, 2003). Miembro de la Academia Costarricense de la Lengua.

Esta es una  
muestra del libro  
en la que se despliega  
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la  
**Librería UCR Virtual.**

LIBRERÍA  
UCR  
  
VIRTUAL



Los mitos, aquellas historias transmitidas como verdades y situadas en el tiempo de los comienzos, existen en la tradición oral de los pueblos como explicaciones del origen del mundo, de los seres humanos, de las especies animales y vegetales, y de los acontecimientos primordiales que han hecho que la realidad haya llegado a ser como hoy lo es.

En este segundo tomo de *Estudios de mitología comparada indoamericana* se incluyen dos estudios, el primero de los cuales versa sobre los mitos del origen del fuego, en tanto que el segundo concierne a las concepciones que en lo referente al lugar de los muertos existen en diversas culturas amerindias.

Al igual que en el primer tomo, obra que mereció en el año 2003 el Premio Nacional "Aquileo J. Echeverría" en la categoría de libro no ubicable, el carácter comparativo de estos dos estudios y las ilustraciones sobre la distribución geográfica que presentan las versiones y referencias recopiladas sobre estos temas, aportan significativos elementos para la comprensión de uno de los perfiles más relevantes de las culturas indígenas del Continente Americano.

Editorial  
Universidad de Costa Rica

